



## HOMILÍA DE PABLO VI EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES – ROMA

“*DESPERTAR LA CONCIENCIA CRISTIANA*”

23 de febrero de 1964

### *Parte 2*

#### **La influencia del ambiente**

El ambiente, el ambiente... basta cambiarlo y la persona se convierte en otra. Nosotros creemos ser libres, suficientes, y en cambio dependemos muchísimo, muchísimo, del ambiente en que nos encontramos. Sin embargo, muchos de los que aquí se encuentran están apenas instalados en un ambiente nuevo, que no tiene ni las costumbres, ni las formas, ni las instituciones de un ambiente con tradiciones y arte educativa como el del pueblo en el que vivían. Y en esta situación el patrimonio religioso y espiritual es el primero en sufrir; porque esto se olvida, se deja precipitar en el fondo del alma, cuando directamente no se descuida o se “supera” –palabra moderna– y de esto se dice: –no me sirve más; no sé más qué hacer con esto. Y al cambio local y urbanístico le sucede otra transformación que podríamos llamar social.

#### **La transformación social**

Antes eran campesinos, ahora son obreros; antes, gente burguesa, ahora, todos empleados; antes, gente tranquila, ahora, ansiosa; antes, por ejemplo, las mujeres estaban en la casa, ahora todas trabajan; etc.; antes, gracias si se sabía leer y escribir, ahora todos van a la escuela, etc., etc. Hay una transformación bajo nuestros ojos, que es evidente, y en esta transformación, que todo lo envuelve –y que es buena!, es buena!–, ¿qué queda de la religión?; ¿qué queda de nuestra relación con Dios?; ¿qué, de nuestra conciencia cristiana? Y se diría que aquí todo está envuelto y confuso: “–me siento con dudas, me siento estancado, intermitente, incierto, etc...” Y entonces viene también aquí una especie de sueño, de letargo, que tiene necesidad de ser llamado a una nueva conciencia y un nuevo despertar, cuando no se produce directamente un fenómeno nuevo de conciencia que viene a amenazar, casi a sofocar la antigua conciencia religiosa. Y me refiero al fenómeno cultural.

#### **El fenómeno cultural**

Las ideas, las ideas...! que circulan por el mundo, que leemos en las diarios, o vemos en la televisión, en las revistas, en el cine, en la escuela, etc. ¿Qué pensamos nosotros, nosotros, los modernos? Gente de este siglo: ¿qué pensamientos, qué mentalidad tenemos, qué ideales, qué costumbres?; ¿es una mentalidad cristiana?; digámoslo francamente: ¿nosotros pensamos como Jesucristo, como nos ha enseñado Él, el Maestro





de la humanidad?; ¿como la Iglesia quiere, como intermediaria que es entre Cristo y nosotros? En cambio pensamos como dice el diario, como la gente que nos circunda más o menos piensa; nos jactamos de ser librepensadores y somos gregarios, pensamos como piensan todos, como la opinión pública, que llega a sobrepasar y oprimir nuestra propia manera de pensar, y diría que es lo que ha sucedido en la conciencia de tantos hombres modernos, especialmente jóvenes, con cambios que son radicales y algunas veces irremediables. Cuánta gente piensa hoy: “yo soy autosuficiente, no tengo necesidad de nadie; la Iglesia, la oración, la fe, la religión, ¿para qué sirve? Lo que necesito es mi trabajo, mi profesión, mi sueldo, mi auto, mi diario, mi diversión, mis placeres, etc.; ¡esta es la vida!” Y entonces, frente a esta mentalidad que se va difundiendo y se va ganando las nuevas generaciones especialmente, ¿no es obligación, no es obligación, de quien está encargado por Cristo vigilar sobre el bien de las almas y venir a despertar a estas almas por un sentido de amor más que por un sentido de responsabilidad?!

### **Necesidad de la reflexión**

¡Hijitos míos, hijitos míos, pensad! ¡Pensad... –pero ¿en qué cosa?–, en nuestra llamada cristiana! Pensad que no estáis hechos solamente para este mundo pero sí estáis hechos para un destino que trasciende los límites del tiempo. Pensad que el Señor nos ha enseñado sobre lo que está bien y lo que está mal; todo lo que es útil para nosotros. Es necesario modelar nuestra mente, nuestro pensamiento sobre sus pensamientos, sobre sus palabras, sobre sus mandamientos, sobre su Evangelio, que es el Maestro de la humanidad, el código de la vida: el Evangelio, y no otro, y no otro.

### **Necesidad de la reflexión II**

Lo que resta podrá ser útil, pero para mi alma puede ser también un peso, puede ser un tropiezo, puede ser un engaño. Toda esta cultura que exterioriza al hombre, en sus instrumentos, técnicas, sus intereses en su vida económica, etc., le roba el alma al hombre y lo deja vacío. Y de nuevo se produce aquel fenómeno, que yo quisiera combatir, de inconciencia, de semi conciencia, de somnolencia, de incerteza, y así se trata de cualquier modo de realizar los propios negocios, las propias ocupaciones, creyendo que esta sea la manera normal de vivir, sin un destino preciso, sin una comprensión exacta de los propios deberes, de los propios fines. Y viene el Evangelio con su luz, viene Cristo, que dice: –ven, yo vengo a llamarte, mira que esta no es la palabra verdadera, la palabra verdadera te la digo yo. Bien –repito– he venido a llamaros a la conciencia cristiana, y quisiera que tuvierais a bien entender cómo es tremendo, sublime, trágico, quizás, el encuentro amistoso que tenéis esta noche con nosotros. ¿Por qué?... Pero, ¿por qué puede ser decisivo no sólo para mi responsabilidad sino también para vuestras vidas, para vuestras almas?... ¿Escucharéis mi voz? ¿Seréis verdaderamente cristianos? ¿Diréis a los demás que esta es la manera de vivir y no otra? Así es necesario, especialmente en Roma; es necesario responder con fidelidad y con fuerza a la voz cristiana.





### **El cristianismo se vive en plenitud o se traiciona**

Entonces, no se vive de cualquier manera el cristianismo en Roma. En Roma se vive en plenitud y con una fidelidad que sabe de sacrificios si es necesario, que sabe de belleza y sabe de grandezas. ¿Por qué? ¡Porque esta es la vocación de Roma! ¡Y esta es la altura de los ciudadanos de Roma! No queremos a los mediocres; no queremos a los mezquinos, no queremos a la gente débil, a la gente confusa, que vive con intermitencia, que vive de utilitarismo y de pasatismo. Queremos a la gente fuerte, recta, consciente, que experimenta la seguridad de ser llamada por el Señor a un destino de grandeza. Y aquí sería necesario mirar a la cara, enfrentarse al carácter de esta llamada que viene a embestir nuestra vida y que ustedes pueden percibir en el tono mismo de mi voz, de una gran autoridad: viene de Dios. Yo no hablaría así para expresar pensamientos míos, reflexiones mías o conclusiones mías. Yo soy consciente en este momento de ser el eco de la voz de Dios y está en mí la autoridad del Señor que viene a decirnos: ¡Responded al Evangelio! *Credito Evangelio*, porque esta es la Buena Nueva, el anuncio de Cristo que viene de Dios. Y –atiendan todavía– este anuncio que viene así tan grande como un turbión sobre nosotros, sin embargo te deja libre, deja libre el alma.

*(...Continúa en la Parte 3...)*

